

## UNA PERLA Y UNA ESTRELLA

(Sobre una narración de John Steinbeck y un poema de Pablo Neruda)

El objeto del presente trabajo es poner de manifiesto la relación existente entre dos textos literarios contemporáneos. Uno es *The Pearl* (*La perla*)<sup>1</sup>, novela corta publicada por John Steinbeck en 1947; el otro es la *Oda a una estrella* que Pablo Neruda incluye en su *Tercer libro de las odas* (Losada, Buenos Aires, 1957, págs. 106 y 107).

Ante la imposibilidad de recoger aquí el texto completo de la narración de Steinbeck, daré una sinopsis de la misma:

### I

Amanece. En la choza de Kino, éste, Juana y Coyotito, el hijo de ambos, se despiertan. Un escorpión pica al niño. Sus padres lo llevan, con gran revuelo de vecinos, a casa del médico, pero no es atendido por ser hijo de pobres.

### II

Amanece. Kino y Juana, como de costumbre, salen a pescar perlas en su canoa. El encuentra una ostra de gran tamaño que contiene una perla gigantesca y perfecta. La gravedad de Coyotito se va atenuando.

### III

La noticia del hallazgo de Kino corre por la ciudad. Todos piensan sacar algún provecho de la perla. Kino sueña también con todo lo que podrá conseguir con el importe de su venta. Anochece. El cura va a la choza de Kino y Juana para recomendarles que den gracias a Dios. El doctor va tam-

---

<sup>1</sup> Citaré siempre por *La perla*, versión española de Francisco Baldiz. Luis de Caralt, editor. Barcelona, 1966.

bién, fingiendo interesarse por la salud de Coyotito, al que da un misterioso polvo blanco. Promete volver para examinar al niño. Kino entierra la perla, temeroso de perderla. Coyotito empeora. Vuelve el médico y le da agua con amoníaco, con lo que el niño mejora enseguida. El doctor pregunta por sus honorarios, simulando ignorar la existencia de la perla. Ofrece a Kino su caja de caudales para guardarla. Al marchar el médico, aquél, receloso, entierra su perla en otro lugar. Ya acostados, Kino y Juana oyen que alguien escarba donde había estado antes la perla enterrada. El trata de acuchillar al ladrón, pero es herido en la cabeza. Juana se asusta por las desgracias que les acarrea la posesión de la perla. Amanece.

## IV

Ante la expectación de sus vecinos, Kino y Juana van a vender su perla. Un traficante finge tener poco interés por un ejemplar tan desmesurado y ofrece una suma baja. Para persuadir a Kino, hace acudir a otros tres de su oficio, que aparentan ser competidores, aunque en realidad obedecen a un mismo patrón. Los tres simulan despreciar la perla. Kino, consciente de que intentan engañarle, decide ir a la capital al día siguiente para venderla allí. Anochece. Kino vuelve a enterrar la perla. De nuevo intentan robársela y es herido otra vez por un ladrón misterioso. Juana expresa una vez más sus temores de la «perla maldita».

## V

Amanece. Juana, a escondidas, toma la perla y va a tirarla al mar. Kino la detiene y la golpea, dejándola inconsciente en la playa. Al volver a la choza es atacado de nuevo. Da una cuchillada al ladrón, pero es golpeado y registrado. Juana vuelve en sí y se dirige a la cabaña. En el camino, ve la perla en el suelo y, al lado de ella, dos cuerpos tendidos. Uno es el de Kino, que está herido; otro, el de un desconocido degollado. Juana va a buscar a Coyotito para fugarse los tres juntos en la canoa. Entre tanto, Kino descubre que ésta ha sido horadada y no puede navegar. Vuelve a la choza y la ve en llamas. Juana sale a su encuentro con el hijo. Se esconden los tres en casa del hermano de Kino y al caer la noche huyen hacia el Norte.

## VI

Camina toda la noche, con grandes precauciones para no dejar huellas. Al llegar el día se ocultan, pero ven que tres hombres van siguiendo su pista. Logran pasarlos inadvertidos, pero, temerosos de que los bandidos vuelvan, se dirigen hacia las montañas del Oeste. Los tres hombres continúan tras ellos. Kino y Juana, con el niño, se esconden en una gruta. El comprende que la única escapatoria que les queda es matar a sus perseguidores y se dispone a hacerlo antes de la salida de la luna. Cuando ya está acechándolos, Coyotito llora en la cueva y alerta a los ladrones. Uno de ellos dispara contra el niño tomándolo por un coyote. Kino mata a los tres hombres y regresa a su playa con Juana y con el cadáver del hijo, muerto por el tiro del bandolero. Se acercan hasta la orilla y Kino tira la perla al mar.

El poema de Neruda dice:

[I]

*Asomado a la noche  
en la terraza  
de un rascacielos altísimo y amargo  
pude tocar la bóveda nocturna  
y en un acto de amor extraordinario  
me apoderé de una celeste estrella.*

[II]

*Negra estaba la noche  
y yo me deslizaba  
por la calle  
con la estrella robada en el bolsillo.  
De cristal tembloroso  
parecía  
y era  
de pronto  
como si llevara  
un paquete de hielo  
o una espada de arcángel en el cinto.*

[III]

*La guardé  
temeroso  
debajo de la cama  
para que no la descubriera nadie,  
pero su luz  
atravesó  
primero  
la lana del colchón,  
luego las tejas,  
el techo de mi casa.*

## [IV]

*Incómodos  
se hicieron  
para mí  
los más privados menesteres.*

## [V]

*Siempre con esa luz  
de astral acetileno  
que palpitaba como si quisiera  
regresar a la noche,  
yo no podía  
preocuparme de todos  
mis deberes  
y así fue que olvidé pagar mis cuentas  
y me quede sin pan ni provisiones.*

## [VI]

*Mientras tanto, en la calle,  
se amotinaban  
transeúntes, mundanos  
vendedores  
atraídos sin duda  
por el fulgor insólito  
que veían salir de mi ventana.*

## [VII]

*Entonces  
recogí  
otra vez mi estrella,  
con cuidado  
la envolví en mi pañuelo  
y enmascarado entre la muchedumbre  
pude pasar sin ser reconocido.*

## [VIII]

*Me dirigí al oeste,  
al Río Verde,  
que allí bajo los sauces  
es sereno.*

## [IX]

*Tomé la estrella de la noche fría  
y suavemente  
la eché sobre las aguas.*

## [X]

*Y no me sorprendió  
que se alejara  
como un pez insoluble  
moviendo  
en la noche del río  
su cuerpo de diamante.*

En líneas generales, el tema de la mítica narración de Steinbeck y el de la oda nerudiana me parece el mismo: la posesión de una gran riqueza llega a perturbar de tal modo que es mejor deshacerse de ella. (Otro americano, Julio Cortázar, ha escrito sobre un tema próximo una página humorística —«Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj»— recogida en *Historias de cronopios y de famas*, 1969).

Hay, sin embargo, una divergencia en cuanto al motivo central: la perla de Steinbeck es en Neruda una estrella, es decir, algo más ideal y más poético aún, ya que un astro es, por naturaleza, inalcanzable. Así, la primera estrofa de la oda nos ofrece ya una «realidad» que sólo puede admitirse en calidad de símbolo: el poeta, asomado a la terraza de un rascacielos, se apodera de una estrella.

Esta diferencia entre los dos motivos fundamentales origina otras que dependen de ella: el protagonista del relato de Steinbeck baja al fondo del mar para encontrar su tesoro. Neruda (que, más líricamente, habla en primera persona) ha de coger el suyo desde *la terraza de un rascacielos altísimo*, o sea, subiendo hasta el cielo. Kino, en *The Pearl*, trabaja afanosamente para encontrar la ostra gigante y se esfuerza para

abrirla y sacarle la perla. Neruda alcanza su estrella *en un acto de amor extraordinario*.

No obstante, estas diferencias en el orden de los motivos no rompen la correspondencia —incluso a veces con claras manifestaciones verbales— entre ambos textos. Un cotejo más detenido la pone en evidencia:

La estrofa I del poema de Neruda, en la que el poeta narra cómo consiguió la estrella, se corresponde con el capítulo II de la obra de Steinbeck, en el que se cuenta —de modo más analítico, como el género narrativo exige— cómo Kino pescó su fabulosa perla.

La estrofa II de la oda presenta ciertas afinidades verbales con el texto de Steinbeck. Neruda dice que caminaba *con la estrella robada en el bolsillo*; el novelista norteamericano cuenta en el capítulo IV de su relato (pág. 73) que Kino envolvió la perla y la puso *en un bolsillo de su camisa*. En esa misma estrofa insiste Neruda varias veces en la luminosidad de su estrella. Steinbeck dice, en el capítulo II de su libro (pág. 40), que la perla *recogía la luz purificándola y devolviéndola en argétea incandescencia*. Más adelante (capítulo III, pág. 65) habla de *su belleza, reluciente a la luz de la vacilante bujía* y, en fin, los reflejos brillantes de la perla son un *leit-motiv* de toda la narración.

La estrofa III del poema nerudiano ofrece una llamativa semejanza con el capítulo III (págs. 62-63) de la obra de Steinbeck. Dice el poeta chileno:

*La guardé  
temeroso  
debajo de la cama  
para que no la descubriera nadie.*

Y el novelista norteamericano:

*Aspiraba los aromas de la brisa y escuchaba intentando captar algún extraño rumor de seres arrastrándose, porque la música del mal llenaba su alma y tenía miedo a la vez que furia combativa. Después de escudriñar la noche con sus cinco sentidos se dirigió al rincón en que estaba enterrada la perla, la extrajo, la llevó a su jergón y bajo éste cavó otro agujero, donde la guardó.*

*Juana, sentada junto al fuego, lo miraba con ojos interrogantes y al verle enterrar la perla, preguntó:*

*—¿A quién temes?*

*Kino buscó en su cerebro la verdadero respuesta y dijo al cabo:*

*—A todos—*

Neruda, como lírico, expresa de manera más sintética esta parábola moral. Steinbeck ofrece muchos más detalles sobre cada acción de sus personajes. En la estrofa IV de su poema, por ejemplo, dice el chileno:

*Incómodos  
se hicieron  
para mí  
los más privados menesteres.*

Steinbeck da cuenta, con mucha más minuciosidad descriptiva, de las molestias que la continua presencia de vecinos ocasiona en la choza de la pareja protagonista de su relato (capítulo III):

*Kino buscó cobijo en su casa y Juana con él. La casucha estaba atestada de vecinos (pág. 48).*

*Llegaba la noche. Juana envolvió a su hijito en el chal, apoyó su leve bulto en su cadera, fue al fogón, tomó un tizón, colocó sobre él unas astillas y sopló hasta obtener unas llamas que danzaron iluminando todos los rostros. Sabían que debían ir a preparar sus respectivas cenas, pero se sentían reacios a salir. (págs. 51-52).*

La estrofa V de la *Oda a una estrella* es el pasaje nerudiano más alejado del relato de Steinbeck. Con esa alusión a los deberes incumplidos por culpa de la atracción de la estrella, Neruda introduce en su poema un matiz temático que no aparece en la obra del norteamericano.

En la estrofa VI de su oda describe Neruda el tumulto producido por su estrella. Este fragmento corresponde a varios pasajes del capítulo IV de la narración de Steinbeck, como:

*Kino salió con aire digno de la casa, siguiéndolo Juana con Coyotito. Y cuando echaron a andar por el sendero hacia la ciudad, los vecinos se les unieron. Las casas vomitaban personas, las puertas hervían de chiquillos. (pág. 73).*

*La procesión era solemne, imbuida de la importancia del momento, y el niño que manifestaba tendencia a patear, chillar, llorar o hacer travesuras era reducido al silencio por sus mayores. Era un día tan importante que un anciano iba con ellos a hombros de su sobrino. La procesión dejó atrás la aldehuela y entró*

*en la ciudad encalada cuyas calles eran relativamente anchas con estrechas aceras frente a los edificios. Y como la vez anterior, al pasar frente a la iglesia se les unieron los mendigos, los tenderos se asomaron a verlos pasar, las tabernuchas perdieron momentáneamente sus asiduos y algunos mercaderes cerraron sus locales para marchar con el grupo. (pág. 75).*

En el mismo capítulo IV (pág. 73) de *The Pearl*, Kino, según escribe Steinbeck, *envolvió la perla en un trozo de piel de gamuza*. Neruda dice en la estrofa VII de su oda:

*Entonces  
recogí  
otra vez mi estrella,  
con cuidado  
la envolví en mi pañuelo*

Finalmente, las tres últimas estrofas del poema nerudiano presentan muy notorias afinidades con las últimas páginas del relato de Steinbeck, que dicen:

*Bordearon los chaparrales que crecían frente a la playa y se acercaron al agua, sin mirar la destrozada canoa de Kino.*

*Al llegar al agua se detuvieron y miraron hacia el golfo. Kino dejó en el suelo su rifle, rebuscó entre sus ropas, extrajo la gran perla (...).*

*Kino echó atrás el brazo y lanzó la perla con toda su fuerza. La vieron brillar unos instantes a la luz del sol y luego la salpicadura en el mar a lo lejos. Permanecieron largo rato con la mirada puesta en el mismo punto.*

*La perla entró en el seno de las aguas verdosas y descendió lentamente hasta el fondo.*

*Los ondulantes tallos de las algas la atrajeron y ella se dejó abrazar. Las luces verdes del mar se repetían con gran belleza en su superficie. (págs. 125-126).*

Neruda, por su parte, termina su poema así:

*Me dirigí al oeste,  
al Río Verde,  
que allí bajo los sauces  
es sereno.*



*Tomé la estrella de la noche fría  
y suavemente  
la eché sobre las aguas.*

*Y no me sorprendió  
que se alejara  
como un pez insoluble  
moviendo  
en la noche del río  
su cuerpo de diamante.*

El novelista norteamericano, hablando en tercera persona, en prosa y con procedimientos más analíticos, llega a un alto grado de realismo; Neruda, en verso libre, en primera persona y con actitud sintética, logra una estilización poderosamente lírica. Pero, más allá de estas discrepancias, hay entre ambos fragmentos un paralelismo muy acusado, que podría esquematizarse así:

1. El protagonista se acerca al agua (en el caso de Steinbeck, a la del mar; en el de Neruda, a la de un río) <sup>2</sup>.
2. Saca su tesoro (perla o estrella).
3. Lo echa al agua (tirándolo con fuerza en la obra de Steinbeck; suavemente en la de Neruda).
4. El tesoro se hunde en el agua reluciendo.

Hay, pues, un esqueleto idéntico en el final de la «short story» de Steinbeck y de la oda de Pablo Neruda.

En conclusión: *The Pearl* y la *Oda a una estrella* tienen el mismo tema, encarnado en motivos paralelos y estructurado de modo muy semejante, llegando incluso a darse sorprendentes coincidencias verbales entre ambos textos.

Tantas afinidades no pueden atribuirse a la pura casualidad. Considerando la relación cronológica de las dos obras —diez años de dis-

---

<sup>2</sup> Una coincidencia curiosa es que Steinbeck hable de *las aguas verdosas* y de *las luces verdes del mar* y Neruda se dirija al *Río Verde* para arrojar su estrella. Este hecho no tendría ningún interés si hubiese en Chile algún río de ese nombre, pero no tengo noticia de que sea así. Existen ocho o más llamados de ese modo en Brasil (localizados varios de ellos en la región de Mato Grosso) y otros en México. Uno de éstos, precisamente, pasa por Aguas Calientes, es decir, bastante cerca de la zona en que se desarrolla la narración de Steinbeck, lo cual constituye una nueva casualidad sorprendente.

tancia— y teniendo en cuenta la difusión mundial del libro de Steinbeck (amplificada sin duda por su versión cinematográfica), parece obvio que éste ha sido utilizado por Neruda como fuente de inspiración. El hecho de que el novelista norteamericano declare haber oído la historia del pescador de perlas entre los nativos de la costa del Golfo de California apenas afecta a la conclusión anterior. Aún admitiendo que lo dicho por Steinbeck fuese un hecho cierto y no un artificio literario y aceptando la posibilidad de que el poeta chileno conociera ese cuento mejicano y lo tomara como base de su poema, ¿cómo podría sustraerse Neruda a la influencia de una novela de órbita universal que lo recogió diez años antes?

MIGUEL D'ORS  
Universidad de Navarra